



16969.1
573-991665

Santiago, Marzo 27 de 1947

A Gabriela Mistral
Monrovia- California

Inolvidable amiga mis:

En la tarde de hoy, seguramente casi al par con usted, recibí la noticia, mejor dicho, el aviso de que, un alma humana, la que tuvo por morada el cuerpo físico de su querida hermana Emelina, había dejado su envoltura de carne, para seguir la misteriosa ruta, evolucionando libremente hacia el mundo de la Luz.

Como fué un alma buena, alma limpia, humana, de naturaleza profundamente cristiana, como la suya, que es lo esencial, no hay para mí la menor duda de que las huellas dísticas le han recibido en su compañía con el más dulce amor, acogiendo con ese cariño, con esa ternura que son propias de la más alta fraternidad, guiándole a la vez, con la mayor fe y esperanza por los angelicales senderos del mundo invisible.

Para los que tenemos la fe de que la vida no se extingue, que es eterna, que la llamada muerte no es el fin de la vida, sino tan sólo el tránsito de una a otra etapa, siempre ascendente, siempre superior, la ausencia de nuestro lado de los seres queridos no reviste la emergencia, el terror, el desconuelo o la desesperación que suele inundar el corazón de los que, por ignorancia, creen que con la desintegración del cuerpo, de nuestros ser físico, todo se acaba.

Si supieran que el que creemos muerto, el que creemos ido, sigue con nosotros, él en su nuevo cuerpo sutil nosotros en el carnal, pero con facultad muchas veces para percibirle, para poderle ver, como se ven los seres y las cosas durante el sueño, seguramente que no los llorarían ni se desesperarían como generalmente se hace, porque comprenderían igualmente que con ello entorpecen los pasos del ser querido en la nueva etapa de la vida, creándole dificultades, poniéndoles en trances de penar y de sufrir, por nuestra propia ignorancia.

Para los que los que pasan al otro lado; para los que nos dejan en esta otra riva de la vida, esperando la barca de la travesía, tengamos nuestros mejores pensamientos, nuestros más ardientes deseos de paz y de amor y ¡OREMUS!

Comprendo que usted no ha de tener una, sino miles de oraciones para nuestro Padre y Señor, por lo que quiero acompañarla, pidiendo por la paz de su espíritu, por la gloria de su nueva vida, por el bien de su alma en el camino de su redención y liberación.

Así, pues, junto con sus oraciones irán unidas las mías, invocando, dentro del santuario de la meditación, toda la misericordia divina para el alma de la inolvidable amiga Emelina, lo que haré con todo el fervor de mi fe, con toda mi alma, con todo el poder de mi mente y el amor de mi corazón.

y, como reacción natural, que traigan para usted comprensión, serenidad, paz y conformidad con la voluntad Suprema. QUE LA PAZ SEA COMPLETA EN SU ESPÍRITU y SU CORAZÓN.

Su amigo y servidor, siempre a sus estirados
ordenes,

L. Fompa

[Carta] 1947 mar. 27, Santiago, [Chile] [a] Gabriela Mistral, Monrovia, California, [Estados Unidos] [manuscrito] Z. Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1947 mar. 27, Santiago, [Chile] [a] Gabriela Mistral, Monrovia, California, [Estados Unidos] [manuscrito] Z. Gómez. 1 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile